



DIRECTORA

La Serma. Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera,

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 3

Salamanca 15 de Marzo de 1906

AÑO I

LA BARONESA BERTA DE SUTTNER



Los coloñeses hemos esperado con ansiedad á la Baronesa Berta de Suttner, que fué agraciada con el premio Nobel de la paz el 10 de Diciembre de 1905, —el mismo día en que hace tres años murió su caro esposo,— y en 15 de Diciembre de 1905 la hemos visto, oído, admirado y aplaudido en la Sociedad Literaria de Colonia, en el salón del Gürzenich, donde parecía una reina, una profetisa;—tan majestuoso es su porte, tan alta es su estatura, tan severas é imponentes son las facciones de su cara iluminadas por las llamas del genio.—Su voz, sonora y vigorosa, llenó el vasto salón que ocupaban más de mil doscientas personas. En sus palabras todas vibró un alma grande y habló

una mente clara, una convicción profunda, una elocuencia arrebatadora.

Lo que D.^a Emilia Pardo Bazán decía de la noble ascendiente de los Reyes de Aragón, la malograda Duquesa de Villahermosa, la bella Carmen Guaqui, cuyo nombre ha resonado por doquiera en todas las fiestas del tercer centenario de la publicación del *Quijote* en Zaragoza y en el Palacio de Pedrola, lo diremos nosotros de la Baronesa de Suttner: "Mujer de singulares condiciones, aristócrata de viejo cuño, el impulso en ella es elevado y poético."

¿Qué quiere, qué anhela la simpática autora de la novela *¡Abajo las armas!...*? Lo mismo que D. Ramón de Campoamor expresó en su dolora dramática *Guerra á la guerra*, representada en el teatro Español el 3 de Noviembre de 1870; lo mismo que ya cuatrocientos años antes de Jesucristo escribió Aristófanes en su comedia *La paz*; lo mismo que presagió Virgilio en su cuarta Égloga presentando á la humanidad la paz eterna cual ideal apetecido, y lo mismo que en vano trataron de conseguir algunos Papas en la Edad Media, queriendo ser árbitros entre los Estados; lo mismo que ambicionó el Rey Jorge Podiebrad de Bohemia en el siglo xv tratando de formar una Liga de paz; lo mismo que se propuso el Rey Enrique IV de Francia á fines del siglo xvi, concibiendo la idea de una Confederación europea, cuando cayó bajo el arma mortífera de un demente en 13 de Mayo de 1610.

Inspirándose en la idea de paz, la señora de Suttner escribió en 1889 su famosa novela *¡Abajo las armas!* Después de haber estudiado varias obras de ciencias naturales, filosóficas é históricas, se persuadió que la guerra fué herencia de tiempos bárbaros que hubiese de vencer la civilización, y habiendo ya publicado obras que le dieron fama de distinguida escritora, se propuso contribuir con una obra literaria á hacer propaganda en pró de la paz. Empezó por concebir una novelita en que quería pintar las dolencias de una joven á quien la guerra había arrebatado su marido. Pero después cambió de plan: estudió las obras del Estado Mayor, referentes á las campañas de 1859, 1864, 1866, 1870 y 71, los relatos de los médicos militares y de la sociedad la Cruz Roja, notas diplomáticas y órdenes del día, adquiriendo de este modo la base histórica para la concepción de su fantasía y de su odio ardiente á la guerra.

Pero cuando la autora había terminado su manuscrito, éste había de andar de Ceca en Meca, contestando las redacciones: "El asunto no tiene interés para el público,".—"Ofendería á nuestros lectores por sus atrevimientos,".—"Es imposible en un Estado militar,".

¡Qué grave equivocación!.... Cuando, por fin, un editor de Dresde, el Sr. E. Pierson, se atrevió á publicar la novela, la gran prensa prestó á la obra la atención que merecía, ésta fué traducida á todos los idiomas y producía honda sensación, que los rotativos eran los llamados á dirigir.

¡Abajo las armas! era más que un libro, era un acontecimiento revistiendo excepcional importancia. "Pero hoy—dice la autora en su conferencia de propaganda—ya no necesitamos apóstoles, sino organizadores. Ya no se trata de labor literaria en pró del movimiento de paz, sino de labor práctica para crear un nuevo orden, para alcanzar una paz legalmente organizada, instituyendo sistemas internacionales políticos y desarrollando instituciones ya existentes: la unión interparlamentaria inaugurada en 1894 en Holanda y el tribunal internacional instituído en 1899 en La Haya,".

¡Abajo las armas! es una obra escrita con la sangre de su corazón, por la que fué denominada la *Juana de Arco de la paz*; es un idilio encantador en la descripción del matrimonio feliz de la Condesa Marta Althano y del pundonoroso Tilling; pero es una pintura tan conmovedora como grandiosa de los sangrientos campos de batalla, dándonos á conocer los horrores de la guerra con la misma verdad terrible que los cuadros de Wereschagin.

Y ¡cosa memorable! La Baronesa de Suttner, cuyo nombre es un estandarte y cuya obra es el grito de guerra á la guerra, es hija de un general y lleva en sus venas la sangre generosa del heróico poeta Teodoro Körner.

La elocuencia de la Baronesa de Suttner hizo maravillas, logrando convertir al rey de la dinamita, el sueco Alfredo Nobel, en apasionado amigo de la paz.

Hablaba la abogada de la paz universal, cuya hermosa novela *¡Abajo las armas!* basta á consagrar un nombre de escritor, en el mismo Capitolio, en el clásico lugar donde hablaron al pueblo los Cicerón, César y Antonio. Pero en Colonia pronunció su discurso al llegar estos días solemnes en que se conmemora la venida del Hijo de Dios al mundo y en

que el alma cristiana quiere que también los pobres tengan su Nochebuena. Que para todos se rasgasen los cielos y bajasen á la tierra luces alegres de gloria y cánticos angélicos, proclamando la paz y el amor entre los hombres. ¿Qué mucho que la mensajera de la paz haya sido saludada con calurosos aplausos?

Nació la Baronesa Berta de Suttner en Praga, el 9 de Junio de 1843, del Feldmariscal Conde de Kinsky y de la Condesa Sofía, perteneciente á la familia del glorioso bardo alemán Teodoro Körner, y á pocos meses después de su nacimiento tuvo la desgracia de perder á su padre. Las letras y la música hicieron las delicias de la joven aristócrata. Con su madre y su único hermano recorrió Italia, Francia y la Alemania del Sur, tratando en París á la princesa de Mingrelia y en Baden-Baden al caballeresco Emperador Guillermo I. Se desposó con el príncipe melómano Adolfo de Wittgenstein, pero éste murió en un viaje á América, siendo arrojado su cadáver á la mar. En 1876 se enlazó con el joven Barón Gundakkar de Suttner, teniendo que luchar los recién casados por su existencia y siendo el uno de la otra el sostén. Pidieron un asilo al Cáucaso, donde el Barón cambiaba con frecuencia de oficio y la Baronesa daba lecciones de canto, de piano y de lenguas. La necesidad hizo de ambos también distinguidos escritores, publicándose las primicias de la Baronesa en la *Nueva Ilustración de Viena*.

En 1885 volvieron á Europa, habitando el viejo castillo de Harmannsdorf cerca de Eggenburgo (Austria baja). Su matrimonio era verdaderamente ideal, teniendo ambos las mismas aspiraciones áticas, la misma abnegación, el mismo celo en pró de la humanidad, maldiciendo ambos á la guerra, que de héroes hace mendigos. En sus *Cartas á un difunto*, la Baronesa ha dedicado á su malogrado esposo un monumento más duradero que el bronce.

Mencionaremos entre sus primeras obras las novelas *Inventario de un alma*, *Un manuscrito*, *Un hombre malo*, *Daniela Dormes*, *High-Life*, *La edad de las máquinas*, y entre las obras que siguieron á su célebre novela *¡Abajo las armas!* la continuación de ésta titulándose *Los hijos de Marta*, las novelas *La Traviata*, *El treinta y cuarenta*, las novelitas *Mariposas*, las novelas *Antes del temporal*, *Solitario y pobre* y el libro sugestivo *¡Jaque al dolor!* que mereció los elo-



La Baronesa Berta de Suttner.

gios más entusiastas de la crítica docta de Europa y América.

Berta de Suttner es la única mujer que fué admitida á la conferencia de paz celebrada en La Haya.

¡Loor á la que ha puesto su genio al servicio de la humanidad!

JUAN FASTENRATH.

Colonia y Febrero de 1906.





ESTAFETA TERESIANA ⁽¹⁾

EXCMO. SEÑOR.....



VENERABLE Prelado: Me propongo terminar la Basílica que en Alba de Tormes empezó á construir el P. Cámara en honor de Santa Teresa de Jesús. La empresa es difícil, si los buenos españoles no me ayudan; pero con el auxilio del cielo y el concurso de los buenos, es fácil levantar una Basílica á la gran Santa de Castilla.

Cuento ya con el concurso de muchas personas, nobles, artistas y escritores; pero yo deseo que los Reverendos Prelados y sacerdotes vayan á la vanguardia en esta empresa de patriotismo y devoción. En sus manos está el secreto del resultado feliz de la obra. Lo sé por experiencia; aquí en Baviera he realizado grandes cosas, agrupando en mi alrededor al Episcopado y Clero bávaro, cuya actividad y celo no me cansaré de elogiar. Quiero hacer lo mismo con los Prelados y sa-

(1) Empezamos hoy esta sección, que tan agradable ha de resultar á los admiradores y promotores de la gloria de Santa Teresa. Es un torneo de cariño, organizado por una excelsa Dama de sangre real española, en el que los Príncipes de nuestra Iglesia nacional harán generoso alarde de magnanimidad, devoción y respeto á la que es Princesa en el cielo, Teresa de Jesús, y á la que es Princesa en la tierra, Paz de Borbón. Y no contentos con publicar sus cartas, jugosas de fe y patriotismo, iremos dando cuenta de los esfuerzos graduales realizados en cada diócesis por los Venerables Prelados, que tan unánimes han respondido á la delicada invitación de la Serenísima Infanta.

cerdotes españoles, y desde luego pido á Vd. y al clero de su diócesis (y lo propio haré con los Prelados y sacerdotes de las otras diócesis), me ayuden en la medida de sus fuerzas á la realización de mis planes.

Pudiera Vd. por de pronto recomendar en el *Boletín Eclesiástico* la obra de la Basílica, y hacer que los párrocos hicieran listas de las personas piadosas que gusten contribuir en 5, 10, 15 ó 20 céntimos mensuales á los gastos de construcción de la Basílica. Los párrocos enviarían al Delegado diocesano que Vd. nombre, lo recaudado mensualmente, para que ese señor lo envíe ó á mi dirección ó á D. José Durán, Administrador de la obra en Salamanca. Si cada Prelado consigue reunir, por medio de un sacerdote 5 ó 6 000 personas, que abonen puntualmente la cuota de 10 céntimos cada mes (cosa que no juzgo difícil), puedo asegurar que con este recurso y los propios con que cuento, no pasarían muchos años sin ver realizado mi pensamiento.

Mensualmente publicaré una revista titulada LA BASÍLICA TERESIANA, y vería con mucho gusto crecer el número de las suscripciones, que ya tiene en esa diócesis. Cuesta 10 pesetas al año y en ella colaborarán los mejores escritores de España y el extranjero. Si Vd. no tiene inconveniente, publicaré en la Revista su contestación y posteriormente los trabajos de propaganda que se hagan en su diócesis.

Le doy las gracias anticipadas por todo lo que haga, en nombre de Santa Teresa y en el mío.

PAZ.

Nymphenburg, 17-12 905

“SEÑORA:

A la muy interesante carta de V. A. fecha 30 de Noviembre, contesté sin demora ofreciendo á V. A. mi modesta cooperación para la noble y piadosa empresa de la terminación de las obras de la Basílica Teresiana en Alba de Tormes. Ahora tengo el honor de contestar á otra carta de V. A. fecha 17 de los corrientes reiterando mi ofrecimiento, y manifestando á V. A. que pienso asistir, Dios mediante, á la boda de su Hijo el Príncipe D. Fernando con S. A. la Infanta María Tere-

sa, y entonces indicaré á V. A. un medio de cooperación (1), que si fuere del agrado de V. A., podrá proporcionar algunos recursos para la obra.

Entre tanto me es muy grato repetirme de V. A. humilde servidor.

JOSÉ, CARDENAL M. DE HERRERA.

Santiago, Diciembre 27 de 1905.

A S. A. Real la Infanta D.^a Paz de Borbón.

“SERENÍSIMA DOÑA PAZ DE BORBÓN.

Serenísima Infanta de toda mi veneración y aprecio: Tuve el honor de recibir sus respetabilísimas cartas del 14 y 18 del actual, en las que aludiendo al próximo enlace de su amadísimo hijo con la Serenísima Infanta D.^a Teresa, y deseando dar un testimonio público y solemne de su agradecimiento á Dios Nuestro Señor, se digna participarme su resolución de trabajar con empeño en la construcción de la Basílica de Santa Teresa que había empezado el Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, hasta dejarla terminada, á cuyo efecto pide la cooperación de los Obispos españoles por medio de sus respectivos fieles diocesanos.

Ante todo, cúpleme ofrecer á V. A. mi más cordial felicitación, congratulándome como español y devotísimo de la familia Real de ver el nuevo y sagrado vínculo que unirá todavía más fuertemente los individuos de la Real familia por medio de la realización del proyectado matrimonio. No dejaré de rogar con fervor al cielo por su prosperidad.

Por lo que se refiere á la Basílica de Santa Teresa, no puedo menos de aplaudir su magnanimidad y ferviente resolu-

(1) Positivamente nos consta, que el medio insinuado por el Eminentísimo señor Cardenal M. de Herrera, fué del agrado de la Infanta D.^a Paz, y que la augusta señora ofreció al Cardenal su benévola influencia para aplicarlo en el tiempo y sazón que las circunstancias sucesivas aconsejasen. De cualquier modo, no podemos menos de admirar en el respetable anciano Sr. Arzobispo de Santiago, la gallardía juvenil con que acoge en su noble corazón toda iniciativa que tienda al engrandecimiento de la fe, de la patria y de la región, tres cultos que en su pecho subsisten con eterna vitalidad al través de los penosos años de la senectud.

ción, nuevo testimonio de su acendrada piedad, de la que ha de resultar eterna gloria á V. A. Ofrézcome, por mi parte, á cooperar á su noble empresa y estimularé á mis diocesanos á que cooperen también por la suya.

De V. A. atento seguro y afectísimo Prelado,

† SALVADOR, CARDENAL CASAÑAS,

OBISPO DE BARCELONA.

Barcelona, 28 de Diciembre de 1905.,

“SERMA. SRA. D.^a PAZ DE BORBÓN, INFANTA DE ESPAÑA.

SEÑORA:

La lectura de la carta de V. A. llenó mi alma de gran consuelo. El proyecto de la construcción de la Basílica en honor de Santa Teresa de Jesús nació con las fiestas del tercer centenario de la Santa, celebradas en Alba de Tormes el año 1882. A la sazón era yo Canónigo Magistral de Salamanca, y también fuí Secretario del certamen literario que tuvo lugar en esta ciudad. El Prelado era el Sr. Martínez Izquierdo, de santa memoria, y después primer Obispo de la diócesis de Madrid, que regó con su sangre. La devoción que tenía á la Mística Doctora rayaba en santa locura. Y aunque el Señor no permitió que él comenzara las obras de la Basílica, invitó á varios Prelados en el referido año 1882, y al P. Cámara, que entonces residía como religioso en el Colegio de Agustinos de Valladolid, para que, trasladándose á Alba de Tormes, como lo hicieron, se estudiara detenidamente sobre el terreno cuál de los varios planos presentados en el certamen debería ser preferido. ¿Por qué el Sr. Martínez Izquierdo interesó entonces al P. Cámara, que no era aún Obispo? La Santa desde el cielo inspiró sin duda al Prelado que el P. Cámara sería sucesor suyo en la sede salmantina y al que reservaba el Señor la gloria de comenzar este monumento levantado á la Virgen Castellana. Como creo yo que á la Santa y á los dos Obispos difuntos ha de atribuirse en gran parte el que Vuestra Alteza haya acogido con tanto entusiasmo la idea y se proponga consagrar sus iniciativas y energías á esta obra,

que es de tanta gloria de Dios y de tanto honor para la Iglesia católica en general y la española en particular.

No dude, pues, V. A. de que encontrará en el Episcopado español todo el concurso, que para llevarla á cabo necesita. El más indigno de todos, que es el palentino, estaba dispuesto á acompañar al P. Cámara á otras regiones en busca de dineros, como decía la Santa, si el Santo Padre lo hubiese autorizado y su enfermedad no lo hubiese impedido. Y en medio de mi pobreza y de mis escasos recursos, he restaurado la mejor capilla de esta hermosa Catedral de Palencia, y la he dedicado á la Santa Castellana, y la nueva y suntuosa capilla del Palacio Episcopal, á la misma Santa he dedicado y consagrado.

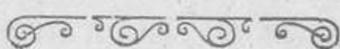
La suscripción está abierta en esta diócesis desde que comenzaron las obras, y hay varias suscripciones á la Revista. El delegado es D. Isidoro López, mi Secretario de visita; y ahora, estando al frente V. A., será esta diócesis de las que mejor respondan á su eficaz llamamiento.

Unas palabras más para terminar, y recíbalas Vuestra Alteza, no como una lección, sino más bien como un estímulo santo, que no la permita decaer, antes bien, la infunda alientos hasta terminar, si Dios así lo quiere, la Basílica de Santa Teresa en Alba de Tormes. Los devotos verdaderos de la Santa Madre tienen en la tierra pocos consuelos. La mayor parte de ellos sigue los mismos caminos por donde ella anduvo, á saber: caminos de amarguras, de disgustos, de contradicciones, de persecuciones, á veces por parte de los mismos buenos, porque á los que la Santa quiere para amigos de Dios, les regala así en la vida mortal, para que luego disfruten de grandes goces y consuelos en la inmortalidad de la gloria.

Que la alcance V. A. con los nuevos méritos que va á adquirir en esta empresa, unidos con los que ya ha obtenido por su reconocida caridad, es lo que desea su afectísimo en Jesucristo,

† ENRIQUE, OBISPO DE PALENCIA.

Palencia, 23 de Diciembre de 1905.,.





EL SALTIMBANQUI

(EPISODIO DE LA NIÑEZ DE DOM BOSCO)

I

Ya repica la campana,
la campana de Murialdo;
la que es bronce por su acento,
la que es oro por su encanto,
la que es dulce en las auroras,
la que es triste en los ocasos,
la que es arpa de los cielos,
la que es musa de los campos.
Ya repica la campana
con dejos de alegre salmo,
y grita á los labradores
que bullen al descampado:
—Hijos del sol y del aire
que en la tierra váis contando
los surcos por los gemidos,
las lágrimas por los granos:
Venid, venid á mi sombra,
que yo soy el buen heraldo
que hablo de Dios á las almas
y á Dios de las almas hablo.
Venid, los que sois piadosos,
venid, los que sois cristianos,
venid, los que en la llanura
manejáis el tosco arado
con el pié lleno de abrojos
y la faz tinta de fango;
venid, venid, campesinos,
á mi vibrante reclamo
los que en chozas, los que en tesos,
los que en sotos, los que en prados

tenéis, como las alondras,
luz, amor, nido y descanso....
¡Dios está aquí! ¡Dios os quiere!
¡Dios os llama al templo santo...!
Porque entre el padre y los hijos
dicen bien los buenos tratos...

II

El pueblo está en el santuario,
y el sacerdote en el ara.
Entre espirales de incienso
la Hostia pura se levanta.
Angeles van por el aire,
van por el aire plegarias,
laten los pechos de asombro,
brotan cariño las almas.
De pronto... el extraño ruido
de un tamboril y una flauta
turba la paz de aquel pueblo
que está con su Dios al habla.
Y se oyen bruscos apodos
y suenan torpes cantatas
con preludios de festejo
y compases de algazara....
¡Mal haya el ruín saltimbanqui
que allí Satanás les manda,
para embaucar á los mozos
con insulsas mogigangas!
¡Mal haya el titiritero
que á los muchachos arrastra
y el culto inefable estorba

y al hombre de Dios aparta!
 Todos los niños reían
 sus grotescas payasadas,
 y todos, en el aplauso,
 batían palma con palma.
 Uno solo estaba triste,
 uno solo mudo estaba,
 y al estallar sendas risas
 él destiló sendas lágrimas.

III

¡Si estará Bosco privado!
 ¡Miren que es gentil manía
 olvidarse de sus vacas
 y meterse á equilibrista!
 A tres pasos de la iglesia,
 no lejos de la alquería
 donde sirve de vaquero ..
 por nada... por unas liras,
 en un pradillo gracioso
 que el trébol en flor matiza
 y un arroyuelo ondulante
 de terso aljófar salpica,
 ha tendido una maroma
 sobre el nudo de dos vigas
 y en caprichosas piruetas
 malbarata el santo día.
 Tira en el césped la blusa,
 queda en mangas de camisa,
 frota sus ágiles manos
 con un grumo de saliva
 y luego... con la presteza
 de las menudas ardillas
 pega un salto... y ya tenemos
 hecho y derecho un artista.
 Flexible como la goma
 y listo como la avispa,
 es un primor cómo trepa,
 es un placer cómo gira,
 unas veces piés abajo
 y otras veces piés arriba.
 Sube, baja, viene, torna,
 bulle, danza, corre, brinca,
 se retuerce, se acurruca,
 se descuelga, se encabrita,
 como un mástil se enarbola,
 y como un péndulo oscila.
 ¿Y las vacas? ¡Mal pecado!

Una de ellas, la retinta,
 por catar vecinos frutos,
 se fué á la huerta vecina.
 Asoma el guarda, hecho un tigre,
 hecho un tigre, el guarda grita,
 con una piedra en la honda
 y dos brasas en la vista.
 El pobre Bosco, azorado,
 de la maroma se tira
 y ante el hondero iracundo
 se prosterna de rodillas....
 —¿Conque tú haciendo cabriolas
 y las vacas de estampía?
 Ten, rapaz, para que aprendas
 á reprimir tus envidias.—
 Restallaron dos cachetes
 en las rosadas mejillas;
 y lanzando el hombre ternos,
 que son de lujo en sus riñas,
 se marchó, campo traviesa,
 refunfuñando entre encías...
 —¿Si estará Bosco privado?
 ¡Miren que es gentil manía!

IV

La campana de Murialdo
 tañe otra vez. Es domingo;
 y otra vez van en bandadas
 los robustos campesinos
 á la ermita que en la vega
 derrama plácido brillo.
 Vuelve otra vez á empezarse
 el augusto sacrificio,
 y otra vez el saltimbanqui
 vuelve á repetir sus ruidos,
 sus pregones, sus tocatas,
 y sus molestos caprichos.
 Los muchachos, como pollos
 al sabor del nuevo trigo,
 formaron pronto en la plaza
 denso y bullente racimo;
 en tanto que el sacerdote,
 deplorando su extravío,
 alzaba lleno de angustia
 la Hostia de paz por sus hijos.
 Ya el volatín se encarama
 y hace el primer equilibrio....
 Bosco repulga sus labios,

y entre el chiste y el fastidio,
dice al gárrulo farsante. . . .
—¡Bravo estreno! ¡Guapo bicho!—
Rabioso el titiritero,
sesgó una mirada al niño
de relámpago, por breve,
por feroz, de basilisco.
Tornó luego á su faena
con más garbo y más ahinco,
y en dos muecas y en tres saltos
remató el nuevo artificio.
Bosco sintió que se hinchaban
sus mofletudos carrillos,
y, riendo á todo trapo,
prorrumpió:—¡Muy bien! ¡muy lindo!
Crispó el volatín sus puños
de la sorna escandecido,
y otra vez con triple esmero
volvió á su burdo ejercicio.
Y tanto quiso arriesgarse,
y tanto lucirse quiso,
que, al hacer una zalema,
perdió el déleznable estribo,
y, á guisa de perinola,
de bruces al suelo vino.
¡La rechifla fué solemne!
¡Fué solemne el vocerío!
Bosco en el medio clamaba:
—¡Sublime! ¿Véis? ¡Un prodigio!
No pudo ya el forastero
con el picante estribillo,
y enjarrado contra Bosco,
con aires de desafío,

replica:—Ven, deslenguado,
tú que gastas tantos hipos,
anda y sube á la maroma,
anda y ríe en el peligro.—
¡No que no! Bosco resuelto,
se abalanza al cordelillo,
y, con el mayor donaire
que sorprendió á los nacidos,
hizo tales filigranas
y tales portentos hizo,
que el pueblo quedó asombrado
y el hombre quedó corrido.
Huyó de allí el forastero
baldonado por un niño,
y ya jamás en la iglesia,
turbó los sagrados ritos.
¡Miren la gentil manía
por dónde nos ha salido!

V

¿Admiráis al niño Bosco
por hábil titiritero?
Pues aún no os he referido
lo más feliz de su ingenio.
Fué tan buen equilibrista
del alma como del cuerpo;
y en las destrezas del alma
elevó tan alto el vuelo,
que logró, santo y apóstol,
conquistarse en un momento,
de un avance, todo el mundo,
de otro avance, todo el cielo.

ANDRÉS ALONSO POLO.





LA CATEDRAL DE COLONIA

(CONCLUSIÓN)



Si el techo de la Catedral de Milán semeja un jardín de piedra, el de la Basílica de Colonia podría llamarse una iglesia levantada por encima de otra; parece que todas aquellas cabezas de ángeles, aquellas guirnaldas, aquellas figuras simbólicas, aquellos adornos llevan el lema invisible: "¡En honor de Dios!".

Nuestra Catedral representa hoy un valor de cuarenta millones de marcos (200 millones de reales), cuya mitad se debió á los siglos pasados; pero al nuestro le cabe la gloria de haber facilitado la otra mitad.

La proyección horizontal tiene la forma de una cruz latina, y su eje longitudinal mide 433 piés; es decir, unos cuantos menos que la de San Pedro de Roma.

El cuerpo principal de la iglesia tiene una anchura de 144 piés y está dividido en cinco naves.

El crucero es de una longitud de 238 piés y está formado de tres naves.

El coro se halla circundado por siete magníficas capillas y se eleva á la asombrosa altura de 200 piés.

Las bóvedas de las naves principales reposan sobre 100 columnas colocadas en cuatro hileras y llevando las del centro fustes de 150 piés de altura, que sostienen una atrevida bóveda elevada á 161 piés, semejando un gigantesco bosque de palmeras, sobre el cual se levanta el techo, cuyo caballete tiene la prodigiosa elevación de 150 metros y sostiene la

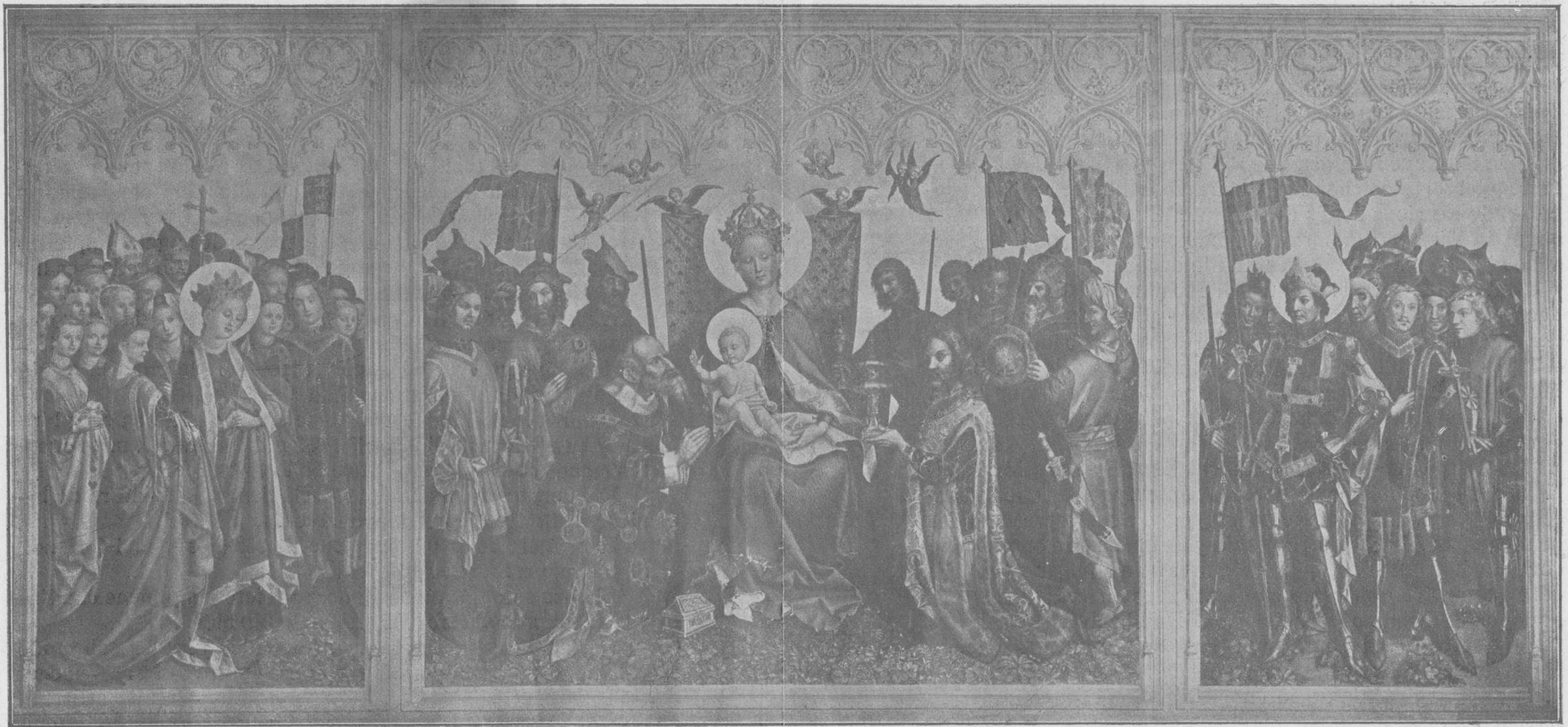
dorada estrella que guió á los Magos, la cual parece haberse fijado en el firmamento, sobre la última morada de aquellos afortunados Reyes.

Los torrentes de luz que animan las venerandas y atrevidas bóvedas son mensajeros del cielo. En fin, la Catedral es un dechado imperecedero del genio artístico germano, de la piedad, unión y fuerza productora de la nación alemana.

Ved las estatuas de tantos santos que, cual guardia segura, están en los pilares del templo. Saludad las imágenes de

San Jerónimo, San Gregorio y *Santa Teresa*. Mirad las magníficas ventanas de colores. Las que se ven en la nave septentrional á la mano izquierda de la entrada principal se hicieron en 1508 y 1509, ostentando la naturalidad y los colores brillantes de la escuela de Flandes. Las cinco ventanas de colores que se encuentran enfrente de la nave meridional son el preciosísimo regalo del Rey Luis I de Baviera que las mandaba hacer en Munich desde 1844 á 1848.

Pláceme visitar las capillas para ver la majestad de los



TRÍPTICO DE LOS REYES MAGOS

sepulcros de tantos hombres que resplandecían por su sabiduría y virtudes. Como la obra del inmortal Murillo, el éxtasis de San Antonio, genio de Pádua, gloria del lusitano, decora la sacra Basílica hispalense, la obra maestra del pintor colañés Esteban Lochner, el célebre *Dombild* (cuadro de la Catedral) que Goethe llamaba el eje de la historia del arte del Bajo Rhin, y que en la Edad Media, cuando se hallaba todavía en las Casas Consistoriales de Colonia, hizo ya las delicias de los amantes de las artes, orna la Catedral, encontrándose en la capilla de Santa Inés.

El *Dombild* del maestro Esteban es un altar de dos orlas, teniendo de alto nueve piés, y de ancho ocho y medio, y es una representación de los patronos tutelares de Colonia, los cuales son, en primer lugar, los Reyes Magos, y en segundo lugar Santa Úrsula y sus once mil vírgenes.

El cuadro principal representa, en fondo de oro, la Adoración de los Reyes Magos, que rodeado cada cual de un séquito de guerreros con banderas y armas, están de rodillas presentando los ricos dones del Oriente. El medio del cuadro lo ocupa la Virgen, tan hermosa como casta, llevando en su regazo al Señor de los señores. El ala derecha del *Dombild* representa la luz de los valientes, el caballero cristiano San Gereón vistiendo una armadura de oro adornada con el signo de la Redención, y teniendo en la diestra la bandera de la cruz. El ala izquierda representa la bellísima princesa británica Santa Úrsula, teniendo en la mano la saeta que ha de darle la muerte y acompañada de sus vírgenes y de su novio el angélico San Eterio.

En el coro mayor de la Catedral llama la atención la sillería, que probablemente pertenece á la época en que se consagró el coro, pudiendo considerarse por sus representaciones tan variadas y ricas de fantasía y su mezcla de humor y de severidad, cual historia de la cultura de aquel período. El coro de nuestro glorioso templo, para el cual sacaban las piedras cuadradas de una cantera del Drachenfels, uno de los siete montes cerca de Colonia, se concluyó en 1322, siendo trasladados á él los restos mortales de los Reyes Magos, que la Iglesia de Colonia debió en 1162 al Emperador Federico Barbarroja, que los había adquirido en Milán.

Aunque la tesorería de la Catedral experimentó grandes pérdidas en tiempos de la Revolución francesa, guarda aún

muchos tesoros, entre los cuales hallaremos dos maravillas del arte: el relicario de los tres Reyes Magos y la tumba del Arzobispo San Engelberto.

El relicario de oro de los Santos Reyes fué labrado en tiempos del Arzobispo Felipe, probablemente entre los años 1190 y 1200, y representa una basílica romana cuya nave central se eleva por encima de las laterales. En el compartimiento, bajo de la portada principal, se ve en medio de una copia de pedrerías y de ornamentos á la Virgen con el Niño, y á su izquierda los tres Reyes Magos y el Emperador de Alemania Othon IV, que hizo una gran donación para que se ejecutase aquella tumba, y á la derecha una representación del bautismo del Señor. En el compartimiento medio de la portada, encuéntrase una cubierta adornada de pedrerías, detrás de la



RELICARIO DE LA CATEDRAL DE COLONIA

cual se ven los cráneos de los Santos Reyes. Y por encima de ellos están tres doradas coronas adornadas de piedras de Bohemia. El compartimiento alto ostenta la figura del Juez divino entre dos ángeles. Las paredes laterales las decoran figuras de Profetas y Apóstoles, atrayendo la atención por sus nobles vestiduras. Por desgracia, este precioso relicario del que se habían extraviado algunos trozos, perdió, al repararse en 1807, parte de sus bellísimas proporciones.

Del lado oriental de la sacristía está la Biblioteca, tan rica de tesoros como el mausoleo de los Reyes Magos, pues en ella existen los valiosos manuscritos que Carlomagno dejó por herencia á la antigua Catedral de Colonia, y hay un Código en que el mismo Arzobispo Hildeboldo, que falleció en 819, puso su nombre. Hay además manuscritos de las obras de San Jerónimo, San Agustín, San Gregorio, Alcuino y Rhabano Mauro

Quien quiera conocer enteramente nuestra grandiosa Catedral, que cual música arquitectónica se eleva al cielo, ha de subir á sus galerías, y desde las almenas de la iglesia, verá mil torres de flores, verá toda la fábrica que se levanta desde su base; la forma de la cruz, pareciendo ésta un grano fecundo, produciendo una magnífica selva de columnas; y verá extenderse como un mar las casas de la bendita Colonia con sus iglesias y torres; verá una campiña feraz, las ondas del majestuoso Rhin, rodeadas de las colinas del llamado país de los montes (Bergisches Land), y hacia el Sur las siete montañas, y exclamará: "Eres feliz, ciudad de Colonia, como si aún hoy, como en tiempos pasados, tu patrona Santa Úrsula, con el cortejo brillante de las mártires heroicas, hiciese una excursión nocturna en torno de tus muros para bendecirte,,."

Quien quiera conocer el encanto misterioso de nuestra Catedral, ha de entrar en ella cuando, cual creación de hadas, cual cuento oriental, cual visión peregrina, brilla con los últimos rayos mágicos del sol moribundo. Ya ha dejado de sonar el postrer martillazo del trabajo, y estás solo en este bosque de piedras, y en el silencio profundo que te rodea, crees entender hasta el gemido de estos árboles de piedra. Si jamás sentiste la proximidad de Dios, aquí la sentirás penetrando en este pensamiento piadoso labrado en rocas. Este templo en que se hermana la grandeza imponente con la gracia infantil, dulce y soñadora, lo imaginó la santa fe, lo ejecutó una con-

fianza ilimitada. ¡Qué vida primaveral tan rica brota de las copas de estos árboles, brotando flores de la fuerza de estos troncos inmensos, cuyos ramos sustentan el lecho de este cielo eclesiástico! Cuanto más tibia se hace la luz que penetra por las vidrieras, tanto más sentirás la proximidad de Dios, invitándote á entrar en esta hora llena de encantos y de misterios en el sagrario, enramada tranquila en la cual Dios



MEDALLA CONMEMORATIVA

quiere revelarse al alma que le busca. Mira el santuario: es pequeño como el número de los hombres de vida purísima y de proceder honrado, digno, justo, delicado y decente. Un tanto mayor es el coro, morada de los abstinentes, y más anchurosa es la nave de la iglesia donde se agita la gente. Vuelve la vista desde el santuario hasta las bóvedas, las mansiones de los bienaventurados. El mundo visible des-

aparece ante los ojos. Ciérralos, pues, y ten despiertos sólo los oídos para oír los cantos de los ángeles. Así, todo mudo, conocerás en tí mismo el misterio de un alma que se ha entregado á Dios.

Ya terminaremos nuestras peregrinaciones por la Catedral de Colonia, fábrica incomparable del maestro Gerardo.

Te amo, mole inmensa, monte de piedra, flor gigante, gloria del Rin, en cuyas ondas se reflejan infinitos monumentos de la perseverancia, de la paciencia y de la piedad del pueblo



DE LA CATEDRAL DE COLONIA

alemán, constituyendo una verdadera corona las Catedrales de Basilea, Estrasburgo, Espira, Worms, Maguncia, Aquisgrán y Colonia.

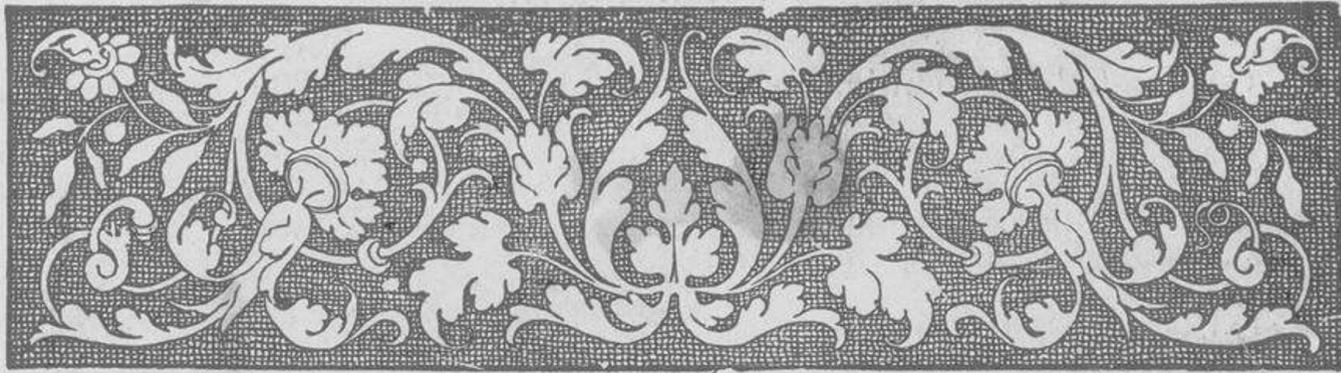
Te amo, Catedral de mi patria, expresión más sublime del poderoso genio alemán, no sólo porque en tí vive la maravilla para el creyente, sino porque en tí se fijaron millares de veces los ojos de mis padres amantísimos, porque tú fuiste el postrer pensamiento de tantos moribundos que te hicieron su heredera; á tí, á quien da sus tesoros el rico, su óbolo el pobre, sus ahorros el niño.

¡Verdaderamente que á ningún otro templo llevaremos con mayor devoción el oro de nuestra fe, el incienso y la mirra de nuestras oraciones y plegarias, sino á tí, que encierras las reliquias de nuestros patronos tutelares los Reyes Magos, que al Niño que quería morir cual hombre, resucitar cual Dios hacer juicio cual Rey, le tributaron homenajes de sumisión y de respeto ofreciéndole incienso como á Dios, oro como á Rey, mirra como á hombre!

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 24 de Diciembre de 1905.





VISITA AUGUSTA

(CONCLUSIÓN)



A ha recorrido la Infanta Paz, hada bendita de su nombre, el gran museo artístico al aire libre, que se llama Salamanca. En su corazón vibra todavía otro deseo: el de ver, el de admirar, el de regalar con la dulzura de sus miradas la villa, que sirve de relicario á la Reformadora del Carmelo

Todo se preparó á la pronta y cómoda visita.

El miércoles, 17 de Enero, á las nueve, salió el tren de Alba, en el que montaron, además de las reales personas, el Gobernador Eclesiástico (S. P.) muy I. Sr. D. Toribio Martín de Beláustegui; el Canónigo Sr. Campoamor; el Gobernador civil interino Sr. Risueño; Diputados Sres. Beato, Jiménez y Peña; los Concejales Sres. Ruiz, Mata y Sanz; el Fiscal de la Audiencia; el Coronel de Albuera, y el comandante de la Guardia civil; corresponsales de la prensa de Madrid y redactores de los periódicos locales.

Al entrar en el andén el tren regio, una nutrida salva de aplausos acogió á las Infantas, que venían á la ventanilla. Después se sucedieron los vivas entusiastas, mientras las reales damas descendían del vagón á los acordes de la *Marcha Real*. El entusiasmo fué grande. La Infanta Paz fué saludada por las autoridades de la villa, y después salieron del andén montando en varios carruajes, sin cesar un momento el entusiasmo.

En el exterior de la estación esperaba mucho público, sobre el que se destacaba una cabalgata de jóvenes albenses, montando briosos caballos. La cabalgata rodeó el coche en que iba la Infanta, y después se dispuso que escoltara á ésta una sección de la guardia civil, pasando aquélla á dar guardia al carruaje que conducía á las autoridades de Salamanca.

En la entrada del puente había colocado un bonito arco.

A la entrada de la villa ducal descendieron de los coches la Infanta Paz y su comitiva.

La Infanta Paz subió al convento de Madres Carmelitas del brazo del alcalde don Tomás Hernández.

Detrás iba toda la comitiva seguida del pueblo en masa, que sin cesar las ovacionaba.

Poco antes de llegar al convento de las Carmelitas se presentó una comparsa de *danzadores* que llamaron extraordinariamente la atención de las reales personas.

En el convento de Madres Carmelitas. — En medio de una continua aclamación llegaron SS. AA. á la iglesia de Madres Carmelitas, en cuya verja exterior se había formado un sencillo arco de follaje, adornado con banderas, en una de las cuales se leía la inscripción siguiente: "La Asociación de jóvenes teresianas á S. A. R. la Infanta Paz".

Dentro de la iglesia esperaban varios padres Carmelitas, que acompañaron á las Infantas hasta el altar mayor, en tanto que el órgano tocaba *La Marcha Real*.

Las Infantas tomaron asiento en los sillones al efecto dispuestos en el presbiterio.

Después se colocaron en el interior las comisiones oficiales; entró mucho público en el templo.

Entonóse un *Te Deum*, y después comenzó la misa, que fué dicha por don Gonzalo Sanz, ayudado por dos padres Carmelitas. La misa fué oída por los Infantes con gran recogimiento.

Después de ver la celda en que murió Santa Teresa, vimos el enterramiento y el relicario donde se guarda el corazón y el brazo de la Santa.

Entre otras curiosidades vimos una calavera, que se supone es de un santo, y que examinaron todos con detenimiento.

Lo que más llamó la atención de las reales personas fué un Nazareno, regalo de León XIII, y una preciosa imagen de la Dolorosa, regalo del tercer duque de Alba que la trajo de Roma.

En las obras de la Basílica. — Cuando salieron SS. AA. del convento se encaminaron al lugar donde se está emplazando la Basílica teresiana.

En la estrecha puerta que da acceso á ella permanecieron las reales personas unos instantes mientras contemplaban el conjunto y la vista que desde allí se domina. Descendieron después por la angosta escalera, examinando detenidamente el estado en que se encuentran las obras. El arquitecto Sr. Repullés explicó en alemán el plano y proyecto de la soberbia Basílica y la Infanta Paz hizo grandes elogios de ellos.

Al entrar en las obras sacaron las Infantas varias fotografías.

Las columnas levantadas estaban adornadas con banderas y guirnaldas. La Princesa Pilar se bajó al suelo y arrancó una flor silvestre, que llevó toda la mañana en la mano.

Desde la altura de las obras, en el extremo que mira al río enfocó la Princesa Pilar el paisaje, y como se aproximara mucho al muro, su augusta madre la llamó repetidas veces la atención ante el temor de que pudiera caerse, y ésta continuó su labor hasta que obtuvo la fotografía.

Parte del público, que penetró en las obras aclamó repetidas veces á la Infanta Paz, oyéndose varios vivas á la madre de los pobres de Alba.

Un hombre del pueblo, vestido á la usanza de la tierra, estaba encaramado en el truncamiento de una columna y el Príncipe Alfonso le saca una fotografía; la Infanta da la maquinilla á la Princesita Pilar para que le enfoque

también, hace ésta el retrato, y el Príncipe da las gracias al aldeano, que con gran satisfacción accedió al ruego de SS. AA.

El capellán de las monjas Benedictinas, D Antonio Camino, ofreció á la Princesa Pilar, en nombre de estas monjas y las Isabeles, una bonita bolsa de raso azul llena de almendras, que aquéllas fabrican. Las Infantas agradecieron mucho la atención de las religiosas.

Un fotógrafo obtiene un retrato de los visitantes para publicarlo en LA BASÍLICA TERESIANA.

Después se sacó una fotografía solamente de las augustas personas, las



SS. AA. RR. visitando las obras de la Basílica

cuales se colocaron en esta forma: las Infantas Paz y Pilar, sobre una piedra; la Infanta Luisa y el Infante D. Alfonso, al lado, de pié en el suelo.

Al salir de la construcción volvieron los fotógrafos á solicitar permiso para obtener unas fotografías, y á ello accedieron los Príncipes.

Abandonaron la Basílica, repitiéndose en la calle los vivos y aplausos.

Los periodistas, que nos descuidamos un momento para dejar paso al Infante D. Alfonso, que se había quedado atrás, oímos llorar á una mujer que estaba arrodilla ante la Infanta D.^a Paz, y la cual dejó en sus manos una moneda de cinco pesetas.

Ante el Ayuntamiento bailaron los danzantes delante de SS. AA. y la entregaron dos sobres cerrados. La Princesa Pilar iba rodeada de jóvenes teresianas, con las que conversaba amigablemente, y sacó un retrato de los danzantes.

En el Ayuntamiento. - Subieron á la Casa del Pueblo, donde se había servido un espléndido *lunch*; terminado el cual, la Infanta Paz llamó á los representantes de la Diputación provincial, rogándoles diera aquella corporación un donativo para proseguir las obras de la Basílica.

Al regreso de S. A. R. á Salamanca, la villa ilustre, que tan brillantemente engastó la santidad de Teresa en el blasón de su historia, sentía que se retiraba de sus muros un aroma celestial, aunque no sin dejar prenuncios de esperanzas más venturosas en no lejana edad. La Infanta venía encantada de Alba y de los albenses. Así lo expresó por carta de su Secretario particular, D. Gonzalo Sanz, donde aseguraba que después de su recibimiento afectuoso en Alba, no ya sólo por Santa Teresa, sino también por la misma villa consagraría sus alientos á la edificación de la gran Basílica.

Alba quedaba á su vez encantada de la Infanta Paz. Ciertamente, por aquella vega de poesía innata que parece brotar del rocío de sus prados, del tempero de sus tierras, del remusgo de sus brisas, había cruzado una visión rápida, maravillosa, radiante de bondad... Al entusiasmo de su presencia debía suceder el éxtasis de su recuerdo. ..

Desde entonces Alba tiene otra joya que custodiar en su recinto.
¡Junto al cuerpo de Santa Teresa el alma de D.^a Paz!

MISS IVA.





¡PEREDA!

MAR Y SIERRA

ROMANCE

Dejando tras de su barco
La playa santanderina
Un viejo y rudo marino
Se interna en la mar tranquila.
Boga larga da á los remos
Y va rompiendo la quilla
Espumas, como un delfín,
Que en las ondas nada y brinca.
Nubes pardas de tristeza,
En su vieja faz se pintan
Y va los remos forzando
Cuando es la pena más viva.
—De estar en el mar yo solo
Sin un testigo de vista—
Dice, bogando forzado,
—Me come ya la codicia.
Tengo un nudo en la garganta,
Que me ahoga y me asesina,
Y un peso en el corazón
Que se me acaba la vida.
—Vuela mi barco ligero,
Que aún las torres se divisan,
Y en las altas azoteas
La ciudad necia me mira.—
—Olas, como yo salvajes,
Olas, como yo sumisas,
Las perennes compañeras
De mis noches y mis días,

Dejadme, que entre vosotras
Por su muerte sienta y gima
Y se deshaga este nudo
En lágrimas compasivas;
Pues en sus *libros de oro*
Cual mis más fieles amigas
Conmigo estaréis viviendo
Los siglos que España viva.
Olas que llenáis mis redes
De pesca azul, roja y nívea
Y que á mi hogar y á mis nietos
Lleváis la hartura y la dicha;
Olas que sois para mí
Evangélica doctrina,
Pues, si bravas, temo al cielo,
Y espero en él, si pacíficas;
Olas, mi arrullo dormido,
Si canto, música fina,
Si pierdo, consuelo alegre,
Y si gano mis albricias;
Conmigo romped en llanto,
Pues quedóse inerte y fría
La mano audaz que en los libros
Nos puso llenos de vida.
Ya cuando la tarde caiga
Y yo harto de fatiga
Esté con mi red llenando
La playa santanderina,

No cruzará el *Sardinero*,
 El sabio de frente altiva,
 De bigotes puntiagudos
 Y espesa y blanca perilla,
 Que parecía un soldado
 De aquella edad peregrina
 En que el sol en los dominios
 De España no se ponía;
 Ni más me descubriré
 Con respeto y con estima,
 El mi sombrero arriando
 Y á velas llenas la dicha
 Ante el que supo el secreto,
 Olas fuertes ó tranquilas,

De nuestros mútuos amores,
 Vuestras ansias y las mías.
 Quebróse un remo á mi barco,
 Quebróse un remo á mi vida;
 No hay ya quien sienta mis bregas
 Y navego de bolina.—
 En esto paróse el barco
 De un monte triste á la orilla,
 Llena de enlutada gente
 Su medrosa y alta cima,
 Y oyó el viejo marinero
 Con feroz melancolía
 Un lúgubre són de voces
 Rugir de *peñas arriba*.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

De las Escuelas Pías.

Madrid, 7 de Marzo de 1906.



C R Ó N I C A

Anuncios internacionales.—No se sorprendan los que para observar las vicisitudes de las empresas humanas usen *crystal de rutina*. Hay respetables personas, algunas extranjeras, que á toda costa desearían ver establecida en LA BASÍLICA TERESIANA una sección de anuncios.

Dicen y dicen bien:—¿No vemos admitidos los anuncios en toda clase de revistas, aun las más serias, aun las más rumboas, aun las más devotas? Y luego, si el fin de LA BASÍLICA TERESIANA es allegar recursos, ¿por qué desatender este manantial, siquiera sea escaso, de nuevos ingresos?

Lo único que podría retraernos de este pensamiento es la censura probable de los eternos descontentadizos. Mas ¡la censura de los hombres es tan ruín... tan apasionada... tan poco razonable ..! Nosotros en esa materia nos haremos el honor de considerarla como lo que es...; polvo de los zapatos que Santa Teresa nos enseñó á sacudir.

*
**

Tómbola fructuosa.—Los pobres de Madrid están de enhorabuena. Y también están de enhorabuena los numerosos amantes de Santa Teresa de Jesús. La tómbola organizada en Madrid por la Excma. Sra. Marquesa de Squilache, en armonía con iniciativas de augusto origen, ha superado la expectación de cuantos siguen tributando merecido elogio á la incansable labor caritativa de la aristocrática matrona.

A la exposición lujosa de los valiosísimos regalos recibidos por la Marquesa acudieron las más linajudas familias de la corte, presididas por Su Majestad el Rey y demás personas de la Real Casa

Del fruto cosechado en tan hermosa obra dan idea el número abundante de limosnas repartidas á los centros de Beneficencia, y el cheque adelantado de 25.000 pesetas, que la Marquesa de Squilache se ha servido enviar á S. A. la Infanta D.^a Paz, como donativo anónimo de la aristocracia madrileña para la construcción de la Basílica de Alba de Tormes.

*
**

Pereda.—La muerte acaba de arrebatár uno de sus hijos más preclaros á nuestra patria. D. José María de Pereda, el solitario novelista de Polanco, que tan bella y finamente supo trasladar al lienzo admirable de su fantasía, los paisajes, los tipos y las tradiciones de la Montaña, ha fallecido inesperadamente, legando, en expresión de nuestro malogrado Galán, á la tierra *lo que tenía de arcilla*, y al cielo *lo que tenía de Dios*. Pero la muerte de los genios

lleva en sí siempre una consolación: lo que tienen de arcilla, lo guardará piadosamente la patria en la ánfora de sus recuerdos, y lo que tiene de Dios..., eso seguirá flotando en el mismo ambiente de cariño, de vida y de veneración.

En honor del inmortal novelista publicamos en este número el lindísimo Romance que á la memoria del ilustre costumbrista montañés dedica el inspirado poeta, nuestro compañero de redacción Rdo. P. Campaña.

* * *

Lista renovada.—Han pedido algunos suscriptores, que se incluyan en el interior de los pliegos, y no en la cubierta, las listas de donativos voluntarios; porque desean encuadernar la colección y poseer los datos comparativos de las cuotas recaudadas. Para que sus deseos puedan verse cumplidos, insertaremos de nuevo los donativos de los dos meses precedentes en el lugar de costumbre.

* * *

Otro donativo.—También SS AA. II. y RR. las Archiduquesas Margarita y Germana de Austria, hijas del gran Duque de Toscana, han regalado para las obras de la Basílica, unos marcos para retratos de metal repujado, estilo moderno, verdaderos *chefs d'œuvre*, que ellas de su mano han fabricado. De todas veras agradece LA BASÍLICA TERESIANA á las jóvenes y piadosas Princesas su generoso rasgo.

* * *

Huésped ilustre.—Salamanca ha visto pasar por su recinto, en estos días, á una gloria de la cristiandad: al segundo Superior General del Instituto Salesiano, al discípulo predilecto y sucesor digno de Dom Bosco, al infatigable apóstol de la niñez abandonada, al restaurador insigne de la fe entre la humilde plebe: á Dom Rúa.

Muy simpática fiesta celebraron los Salesianos con sus alumnos, con sus artesanos y con los pobres niños de la calle, en la noche del sábado en la casa del Protectorado, en honor del venerable sucesor de Dom Bosco.

Presidió la velada el Excmo. Sr. Obispo, que tenía á su derecha á Dom Rúa y á su izquierda al M. I. Sr. D. Toribio Martín de Beláustegui, Deán de esta Santa Iglesia Catedral.

El cooperador D. Luis Martín pronunció grandilocuente discurso ensalzando la benéfica trascendencia social de la institución de Dom Bosco, y á continuación declamó hermosísimo romance nuestro queridísimo compañero, don Andrés Alonso Polo, cuya mágica lira, después de la muerte del inolvidable vate castellano, Gabriel y Galán, es quizás la que más armoniosamente resuena en estas amenas márgenes del Tormes y del Zurguén.

El público interrumpió repetidas veces con entusiastas y atronadores aplausos, que al fin se convirtieron en estruendosa y delirante ovación, la lectura del Romance, que gustosos publicamos en estas columnas, para solaz y delectación de nuestros cultos lectores.

Al concluir la velada, de imborrable recuerdo, se levantó el Sr. Obispo á

expresar á los beneméritos Salesianos el testimonio de gratitud, en nombre de Salamanca.

“Dom Rúa, no sois vosotros, no son los Salesianos quienes han de hablar de agradecimiento, es Salamanca la que ha de rendir á los hijos de Dom Bosco la gratitud bendita, porque vienen á hacer el bien en este pueblo.”

Dom Rúa ha pasado por Salamanca realizando la parábola del buen sembrador. Esperemos copiosa y sazónada cosecha que alivie en algo el hambre social de redención. No quisiéramos que nuestra apatía esterilizara la simienta bendita y pusiera á Salamanca en la lista de Betsáida y Corazaín.

* * *

Asamblea animosa.—Merece loa especial la congregada recientemente en Madrid bajo la presidencia de la Excm. Sra. Marquesa de Squilache, con objeto de comunicar impresiones teresianas y establecer ingeniosos planes de cooperación á la patriótica empresa ideada por la Infanta Paz. Atendidos los factores, aristocracia, opulencia y piedad que intervienen en este género de asambleas, es de esperar que lo más granado de la sociedad española contribuya al triunfo de lo más florido de la española caridad.

* * *

En crescendo. - No será objeto de personal engrimiento.

Comprendemos que nuestra labor no merece los honores de la atención, cuanto menos los realces de la alabanza. Pero sí nos será permitido expresar nuestra espontánea complacencia, al observar que la tirada de esta Revista provinciana, sube y se acrecienta con pasmosa rapidez... Dos mil ejemplares se han editado en el mes de Febrero. Prueba la más auténtica de que el epíteto arriba aplicado no compete á LA BASÍLICA TERESIANA, y de que es una revista no provinciana, ni siquiera española, sino real y efectivamente internacional, como son internacionales el afecto, la admiración y el culto de Teresa de Jesús.

* * *

Nueva pléyade.—Irán apareciendo en el firmamento literario de LA BASÍLICA TERESIANA más y más luminarias de ciencia, para rendir pleitesía á la gran dama de todos los nobles paladines de la fe, Santa Teresa. A nuestras manos, en fecunda lluvia providencial, llegan estudios preciosísimos de afamadas celebridades, que engarzarán poco á poco la revista en su texto. El Marqués de Rafal, el P. Campaña, el P. Miguélez, López Roberts, Vales y Failde. ¡Sean bien venidos estos nombres respetables á nuestra redacción castellana, donde, por castellana, hallarán cortesía para el saludo, gratitud para la despedida!

* * *

Nombres y peticiones de las personas que han venido á visitar el Sepulcro y Santo Corazón de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, Enero de 1906.

Santa Teresa: dame salud y tranquilidad para llegar á casa con bien —
Domingo Iglesias.

Por un favor sobrenatural reconoce la grandeza de Santa Teresa su devoto y siervo *Luciano Vicente.*

- Santa Teresa: dadme la gracia que os pido. — *Teresa Castro*
 Santa bendita: os pido salud de alma y cuerpo para mis hijos — *Anastasia Castro*.
 Santa mía: dad salud á mi querida tía si la conviene. — *Paz Góngora*.
 Santa Teresa: en tí espero y confío. — *Alberto Castro*.
 Santa Teresa de Jesús: sed nuestra abogada. — *Teresa Hernández*.
 Santa Teresa: guiadnos y protegednos. — *Gabriel López*.
 Santa bendita: hacedme buen sacerdote. — *Pablo López Santos*.
 Santa Teresa de Jesús: protegedme en vida y en muerte. — *Julián Ruiz*.
 Santa Teresa: ayudadme en mi carrera y dad salud á mis padres — *Inés Jiménez*.
 Santa mía: concededme lo que os pido. — *Margarita Gómez*.
 Santa Teresa: continuad favoreciéndome en cuantas empresas acometa. — *Petra Portero Paniagua*.
 Pedimos sus padres, á la Santa, salud para nuestra hija y santo amor de Dios. — *Francisco Castro y Mata y Carmen Hernández*.
 Pido á la Santa luz para hablar bien — *José Fernández*.
 Madre mía amada: ahora sí espero de tu bondad la gracia que tú sabes. — *Saturnina del Corazón de Jesús*.
 Santa Madre mía: la presencia continua de Dios y la gracia que tú sabes. — *Hermana Pilar de San José*.
 Santa Madre mía: ensanchad mi corazón. — *Hermana Bernardina del Niño Jesús*.
 Madre tiernísima: la gracia de la santa perseverancia, la de la obediencia humilde de verdadera esposa de Jesús é hija tuya. — *Emilia A. Silva*.
 Santa Teresa: os pido gracia para cumplir fielmente mis obligaciones. — *Francisco Mamés Vicente*.
 No me dejes hasta verme junto á tí. — *Benjamín García Valdés, Presbítero*.
 Pido á la Santa nos dé salud si nos conviene. — *Pilar Domingo Santiago*.
 Pido á la Santa me dé lo que más me convenga. — *Consuelo*.
 Santa Teresa: mil gracias; entré dentro de tu santa Casa, no puedo explicar lo que siento dentro de esos santos muros donde aún flota tu espíritu.
 No he sabido más que orar y admirar, y encomendarte el alma de mis queridísimos padres y desgraciado hermano Protégeme, estoy huérfana, sola, sin protección en lo humano, quedo bajo la tuya, Santa mía. — *Eugenia Cantos*.
 A Santa Teresa de Jesús la pido interceda por mí y toda mi familia — *Castor García*.
Saidza Theresia bellafor muy. — P. de D.

Lorenzo García González, Eustaquio González, María Vicente Rodríguez, María Castro, Rosario Castro, José González de Tena, Francisco Castro, Cesárea Díaz Portero, Margarita González Hernández, Hermenegildo Díaz, Jacinto Martín Pereira, Juan Martín Pereira, Pablo Martín Pereira, Nicolás, Pereira, Amado Martín de la Cruz, Magdalena Gómez, Julia Hernández, María Martín, Aniceta Hernández, Julián García Alonso, Enrique Romo, Vicente Sánchez, José María San Pelayo, Manuel Puente, José García, José Solares, Ignacio Pérez.

La señorita D^a Eugenia Cantos, vecina de Alba, acreditando su mucha devoción á nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, ha regalado para su imagen un rosario de filigrana de plata y cuatro elegantes macetas de china para adorno de su altar.

